**¿Por qué las élites de Argentina están librando una guerra contra la vida de Milagro Sala?**

En Argentina, bien al noroeste, cerca de las fronteras con Chile y Bolivia, se encuentra la provincia de Jujuy. Allí surgió una importante fuerza política de los pobres e indígenas, con mucha relevancia hasta hace algunos años. Es la Organización Barrial Túpac Amaru. El nombre —Túpac Amaru— estremece todo el continente. Tanto Túpac Amaru I (1545-1572) como Túpac Amaru II (1738-1781) lucharon contra los españoles, el primero como último rey de los incas y el segundo como rebelde contra el estado colonial. Túpac Amaru II fue capturado después de un levantamiento de masas y descuartizado de la manera más sangrienta. En el nombre de Túpac Amaru, conviven tanto la rebelión como el odio de la oligarquía contra los pobres y los indígenas. La Organización Barrial Túpac Amaru, que ganaba cada vez más poder en Jujuy, tuvo que ser, por lo tanto, destruida en pedazos.

La líder de la Túpac Amaru es la carismática Milagro Sala (55 años). Ella emergió al liderazgo a través de su trabajo en los sindicatos, en el movimiento peronista y en el movimiento de los indígenas. En los últimos 4 años, la Unión Cívica Radical, que gobierna Jujuy, ha intentado socavar y destruir la base social generada por Sala y el grupo de la Túpac. Han acusado a miembros del grupo, y a Sala específicamente, de intentos de asesinato y de corrupción. Cuando Gerardo Morales, de la Unión Cívica Radical, resultó electo gobernador en 2015, alegó que la organización social cometería actos de violencia en la provincia. Cuando Sala lo negó, y su organización inició una protesta en Jujuy, Morales hizo arrestar a Sala. Este fue el comienzo de su terrible experiencia.

**Dictadura de hombres blancos**

En un soleado día de septiembre en Buenos Aires, conocí a la abogada de Sala, Elizabeth Gómez Alcorta, quien me dio su opinión sobre el caso y sus implicancias. Las acusaciones del Estado contra Sala escalaron rápidamente; desde supuestos delitos cometidos en situación de protesta, hasta causas de corrupción, llegando a acusaciones de que había organizado intentos de asesinato. Las acusaciones son salvajes y disparatadas. En 2018, el tribunal penal de Jujuy desestimó la acusación de que Sala había ordenado el fallido intento de asesinato de Alberto Cardozo en 2007. Cuando Sala escuchó la decisión del tribunal, dijo que era un "pequeño rayo de esperanza". Que Sala hablara de esperanza es clave. En prisión, había intentado suicidarse varias veces. Ahora, gracias a la intervención de la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos y un comité de expertos en derechos humanos de las Naciones Unidas, está bajo arresto domiciliario. Otras acusaciones permanecen vigentes. Se amontonan a su alrededor, asfixiándola.

Elizabeth Gómez Alcorta es una abogada luchadora y sagaz. Ella no tiene tiempo para medias tintas. Argentina, me dijo, es una "dictadura de hombres blancos". Han perseguido a esta mujer, esta mujer indígena, con un marcado sentido de venganza. La dureza del ataque a Sala ha debilitado su organización. No ha habido protestas en Jujuy durante tres años, en gran parte debido a la represión. El arresto de Sala, me dijo Gómez Alcorta, envía un mensaje por toda la Argentina de que las luchas sociales y de los indígenas no serán toleradas.

**Somos rehenes**

En los últimos años, las protestas de varias comunidades indígenas en Argentina han aumentado. En la Patagonia, por ejemplo, militantes de la comunidad mapuche han luchado para defender sus tierras. Durante la presidencia de Mauricio Macri, quien probablemente perderá las elecciones en octubre, se prometió a las empresas agroindustriales y mineras la explotación de las tierras reclamadas por los mapuches. El gobierno de Macri ha ejercido una dura cruzada represiva contra los activistas. Las muertes de Santiago Maldonado y de Rafael Nahuel son la muestra más cabal de esta represión. Tanto Maldonado como Nahuel murieron defendiendo tierras mapuches, el primero con la comunidad Pu Lof en Resistencia de Cushamen contra Luciano Benetton (de la compañía de ropa italiana) y el segundo con la comunidad Lafken Winkul Mapu.

Gente como Macri (y su Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich) no tiene tiempo para los mapuches. Los ven como terroristas. "Son grupos violentos", dijo Bullrich, "que no aceptan la Constitución ni los símbolos nacionales". El lenguaje mapuche es motivo de burla, su cultura descartada. Argentina, bajo gobernantes como Macri, ha tenido una actitud genocida hacia grupos como los mapuches. El líder mapuche Lonko Juana Calfunao le dijo a Mat Youkee, "somos rehenes de estados que no reconocen nuestra nacionalidad mapuche".

Para la clase dominante en Argentina, "Madrid está más cerca de Buenos Aires que La Paz", me dijo Gómez Alcorta. En cuanto a lo que a hombres como Macri concierne, los mapuches son personas “que no existen”. El ataque contra los indígenas, ya sea contra los mapuches en la Patagonia o contra Sala en Jujuy, me dijo Gómez Alcorta, es una "guerra contra los que no existen".

**Liberen a Milagro**

Milagro Sala ha dicho que Gerardo Morales, el gobernador de Jujuy y su principal adversario, teme enfrentarla en una elección. Sala está cerca de Cristina Fernández de Kirchner, ex presidenta y ahora candidata a la vicepresidencia. Morales, por el otro lado, está cerca de Macri. La persecución a Milagro Sala es más una cuestión política que legal. Los alegatos y los argumentos ante los tribunales continuarán. Pero esto no es simplemente un asunto de los tribunales. Si Cristina, como la llaman todos en Argentina, gana las elecciones, la cuestión del futuro de Sala estará sobre la mesa.

La abogada de Sala, Gómez Alcorta, dice que hay cuatro razones para afirmar que Milagro no ha perdido. Primero, fue trasladada de la prisión preventiva al arresto domiciliario. En segundo lugar, sigue viva, lo cual no es un asunto menor si se consideran los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. Tercero, el gobierno persiguió a la Túpac Amaru y a sus miembros, destruyendo su obra, apropiándose de tres escuelas y abandonando los centros de salud. Sin embargo este nivel de represión ha convertido a Milagro en un símbolo de resistencia de ésta época. Cuarto, el caso a nivel nacional e internacional no ha desaparecido. Se pueden ver afiches y pintadas de Sala por toda la Argentina. “Liberen a Milagro”, dicen.

"La historia de Milagro Sala no está terminada", dice Gómez Alcorta. Cuando sea liberada, emergerá una vez más como líder de su región y ahora, debido al caso, como un símbolo de la lucha contra el viejo orden. Sería algo tremendo si Milagro Sala, una mujer indígena, pudiera saltar de su prisión al mundo de la dirigencia política argentina.

*Vijay Prashad es historiador, editor y periodista indio. Es escritor y corresponsal en jefe de Globetrotter, un proyecto del Independent Media Institute. Es editor jefe de LeftWord Books y director de Tricontinental: Instituto de Investigación Social. Ha escrito más de veinte libros, entre ellos The Darker Nations: A People's History of the Third World (The New Press, 2007), The Pobrer Nations: A Possible History of the Global South (Verso, 2013), The Death of the Nation y and The Future of the Arab Revolution (University of California Press, 2016) y Red Star Over the Third World (LeftWord, 2017). Escribe regularmente para Frontline, Hindu, Newsclick, AlterNet y BirGün.*